

LA PARTIDA de Ángela Félix Valladolid

Llegó la hora, tengo que irme. Irme a un lugar nunca deseado, a un lugar terrible, en el que solo te encuentras con personas muertas o casi, en el que te ves obligado a dejar por el camino a gente a la que quieres, en el que solo escuchas disparos, bombas o gente gritando, en el que puedes hablar con tu familia de vez en cuando y si alguien que no eres tú se comunica con ella, no es buena señal.

Nunca ves la luz del día, siempre parece que está oscuro y nunca sabes quién te puede traicionar. A veces, pienso que es mejor que me dejen herido, sin llegar a morir para poder irme de aquí, pero pensándolo, siempre llego a la misma conclusión, hay que proteger a los nuestros.

El peor momento es el de la despedida, tengo que decirle a mis hijos que papá se va a un viaje muy largo en un lugar paradisíaco mientras veo a mi mujer llorando, llorando porque no sabe ni cómo ni cuándo me va a volver ver, si dentro de una semana, en una caja de madera, porque a eso no se le podía llamar ni ataúd o si dentro de un mes, dándole un abrazo.

Ahora, en el tren de camino al camión, se diferencia muy bien el estilo de personas que hay aquí, las que van de viaje y se les ve muy felices, y personas que, como yo, vamos a lo que vamos, a defender nuestro país, a que, en un futuro, la Segunda Guerra Mundial haya quedado en una pesadilla del pasado y en un tema más en los libros de historia.